

Cielografía

Literatura Americana Reunida dirigida por el poeta Omar Lara, en Concepción, está publicando libros que merecen celebrarse, por su doble calidad: de autores y ediciones. Esta condición señala, desde luego, el amor con que se practica el oficio de escritor y se le agrega, con generosidad, el de editor. Nos detenemos hoy en "Cielografía de Chile", "Poesía para Niños también", de Floridor Pérez. Pérez es maestro de los que aman su tarea, penetrándola y henchéndola, llevándola más allá de los horarios, en permanente desvelo. De esta conducta surgen sus poemas, tan, sutilmente, explicados en la frase: "Poesía para Niños también". No ignora nuestro poeta que la verdadera poesía comprometida con la infancia no excluye de su goce a los mayores. No se achica de voz: la alza íntegra y graciosa.

Esta "cielografía" transcurre, diáfana: es un cielo de papel donde los versos son estrellitas donairosas, y padres e hijos pueden disfrutar, por igual, su liviano encantamiento:

"Este puente es el brazo/
derecho de mi barrio./ Por
él cruza la aurora/ que
flamea en las casas.

El mediodía viene/ por él,
hacia la tarde./ Pasan niños,
obreros,/ el viento, pasan
años.

Compañero de piedra/
inmóvil nos aguarda/ para
que atravechemos/ el día,
como un río",

("Puente sobre el Calle
Calle").

Si existe un ejercicio favorable para fortalecernos en poesía, es el de trabajar con niños, "jugando a la Poesía", como lo indicó, en su tiempo, el pintor Benjamín Palencia. Pérez lo sabe, y en esta virtud encuentra la de sus poemas de transparencia; así, entiende a las gaviotas:

"Caracoles a vela/ na-
vegan/ por el cielo de los
puertos".